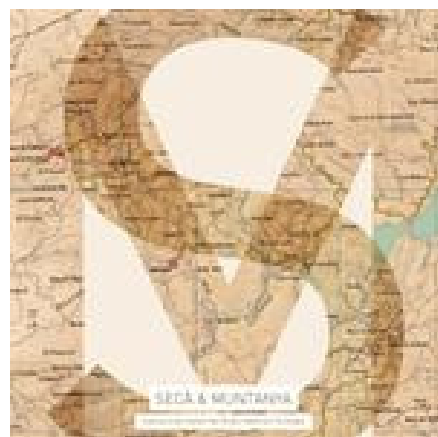


EXPOSICIÓ PERMANENTE

EL SECANO Y LA MONTAÑA

Como es común en el ámbito mediterráneo, a partir de las estrechas franjas de costa que ocupan huertas y marjales, el territorio valenciano empieza a elevarse para constituir el secano y la montaña. Encontramos primero el secano, con un relieve todavía suave pero donde ya no llega el agua con la regularidad de las huertas, factor este decisivo para observar un cambio en los cultivos, en la densidad de población y en las formas de habitar. Aparece después la montaña, los extensos espacios de relieve abrupto del interior que configuran una buena parte del territorio, poniendo a prueba la habilidad de sus habitantes para hacerlos productivos.

Para el caso valenciano, el secano, y sobre todo la montaña, configuran un verdadero “contrapeso” o, si se prefiere, una “dualidad” con las huertas y marjales. Así, y a pesar de la existencia de algunos núcleos poblacionales de importancia histórica e incluso industrial, como Alcoi o Morella, el secano y la montaña valencianos han estado mucho menos poblados que las llanuras de la costa, densamente urbanizadas. Por otra parte, frente a las amplias huertas del llano litoral, las dificultades del terreno han obligado en la mayoría de los casos a aprovechar al máximo las vertientes construyendo un paisaje de cultivo a partir de terrazas (bancals). Todo ello con un hábil uso de la abundante piedra que se tiene a disposición. Secano y montaña han sido así mismo poco partícipes en la creación del imaginario valenciano más popular y conocido. Elementos como el mas, el aceite, el vino o la fábrica textil, fundamentales en muchas de estas zonas, han tenido históricamente escaso peso en lo que se entiende como “típicamente valenciano”.



LOS ESPACIOS

Tota pedra fa paret

En su conjunto, el territorio valenciano es fundamentalmente un territorio de secano y, sobre todo, de montaña. La mitad de sus tierras están situadas por encima de los 500 metros sobre el nivel del mar y, todavía más, ¡el 20 por ciento lo están por encima de los 800! La concentración histórica de ciudades y población en la franja costera y el desarrollo de fenómenos como el turismo de playa han propiciado a menudo una imagen diferente del territorio.

A pesar de su olvido, secano y montaña son escenarios clave donde se han desarrollado características culturales que suelen ser más relevantes que conocidas. La utilización de la piedra en seco es sin duda una de estas características. Con un trabajo tan silencioso como contundente, un inimaginable volumen de tierra y piedra se ha ido removiendo y recolocando, a la búsqueda de un palmo de tierra para plantar viña, cereal, legumbres y cultivos arbóreos como los algarrobos, los almendros o los olivos. Se han generado espacios de cultivo no demasiado grandes, a veces minúsculos –colgados en forma de escalera en las pendientes más inverosímiles-, limitados por una complicada mecanización y siempre escasos de productividad.

Una densa red de caminos –la mayoría de herradura- y veredas estructuraban campos y pueblos a lo largo del territorio: lomas, hoyas, barrancos, picos, peñas y sierras. Estos y otros parecidos forman la parte principal de los topónimos valencianos. Describen los paisajes predominantes, paisajes difíciles que han sido profundamente transformados y aprovechados por los hombres y las mujeres del secano y la montaña valencianos.

HABITAR

Cuando quieras tu casa obrar, por mayo has de empezar

La vivienda en las montañas y el secano valencianos presenta múltiples tipologías: casas-torre, masos, pequeñas casas de labranza, heredades, casas con riu-rau, casas-cueva, casas con bóveda... pero casi todas tienen una característica común, el sistema compositivo clásico del mundo agrario europeo, es decir, diferentes variaciones del conjunto formado por la vivienda y aquellos elementos necesarios para el aprovechamiento de los recursos que la rodean, como corrales, pajares, cisternas, eras, lavaderos e, incluso, capillas. Se trata de una vivienda con una importancia capital para la subsistencia económica de sus habitantes; dispersa y aislada, y también agrupada en,

aldeas, barrios, pueblos y ciudades. Pero hay otras montañas y otros secanos no agrarios, el de las colonias industriales como la Fábrica Giner en Morella, los pisos obreros o las casas modernistas de Alcoi y, también, el del ocio y el descanso, el de los balnearios, las casas de recreo de la burguesía o las montañas cuajadas de chalets.

En la sala de conceptos se destaca una de las funciones fundamentales de la casa respecto a aquellos que la habitan: la protección. Esta es una función de la vivienda que es aquí donde se muestra de forma más evidente, tanto por la climatología extrema como por los riesgos que supone el aislamiento. Gruesos muros de piedra, masos casi fortificados de origen medieval protegidos del frío viento del norte en las laderas de las montañas o a los pies de los valles o rejas en las ventanas, son algunos de los elementos mostrados. Pero también la protección simbólica de las cruces en los muros de los corrales, las garras de buitre clavadas en las puertas que avisan a los predadores que nos son bienvenidos... Reciclar, reducir, reutilizar o reparar son prácticas que ahora nos parecen imprescindibles en una sociedad que genera más residuos de los que puede gestionar de una manera sostenible y con unos hábitos de consumo basados en adquirir, consumir y tirar productos. Estas prácticas, ahora conocidas como La Regla de las Tres Erres de la Ecología, son en realidad viejas rutinas empleadas hasta hace pocas décadas, olvidadas en tiempos de bonanza económica y recuperadas ahora debido a un mayor grado de concienciación ecológica y a una situación económica menos afortunada. Estas prácticas se muestran en la sala de objetos: lebrillos reparados, ropa remendada, colmenas de corcho con remiendos de cuero y hojalata, jabón elaborado con la grasa que sobra al cocinar son algunos ejemplos.

TRABAJAR

El trabajo es la mejor hoz para segar el tiempo

La montaña y el secano valencianos han sido tradicionalmente una variada fuente de recursos naturales, de los cuales sus habitantes se han servido para la obtención de productos con los que autoabastecerse o comerciar con otras zonas del territorio. Con todo, y a pesar de su diversidad, lo cierto es que ninguno de ellos es abundante, por lo que se han visto obligados a recurrir a la pluriactividad para poder sobrevivir. El carbón, la cal, el yeso, la madera, la recolección de la miel, el trabajo de las fibras vegetales, la nieve, la agricultura o la ganadería han supuesto algunas de las actividades sobre las cuales se ha estructurado la economía de la zona. El habitante de este territorio se ve pues obligado a trabajar en diferentes ámbitos, primero para asegurar su supervivencia, pero también debido a que la escasa densidad de población —en especial en la montaña— deja escaso margen para la especialización.

La mayor parte de los trabajos desarrollados en estos ámbitos tenían cabida en el marco de la familia y de la comunidad. Así, en el mas, el trabajo relacionado con los animales domésticos y la casa es principalmente femenino; el cuidado del ganado se vincula a los niños, y la agricultura y la explotación del bosque corresponde al elemento masculino. También las tareas que requieren una gran cantidad de mano de obra se nutren de la ayuda que pueden proporcionar los vecinos o los parientes. Se trata de trabajos no retribuidos pero sí compensados por una relación de reciprocidad.

La montaña y el secano no son siempre sinónimo de espacios degradados económicamente. Cabe apuntar por ejemplo la importancia histórica de la ganadería trashumante, o la industrialización de las comarcas de l'Alcoià y el Comtat, todavía presente. En efecto, a pesar de los condicionantes naturales adversos para el desarrollo de la

agricultura y la ganadería (altitud, violencia de las pendientes, climatología, etc.), es cierto que también existen ventajas que no están presentes en otras zonas, como la abundancia de pastizales y la exuberancia energética en forma de disponibilidad de cursos de agua, madera, minerales o carbón vegetal.

Precisamente la presencia del agua fue un factor crucial para el desarrollo industrial de la montaña alicantina, convertida en motor fabril del territorio valenciano, aunque también encontramos interesantes ejemplos en Vilafranca, Morella o Enguera. El secano, por su parte, ha devenido en el área productora por excelencia de los cultivos de la trilogía mediterránea: el trigo, el olivo y la vid, convirtiéndose uno de sus productos, el vino, en una de las actividades de mayor vocación exportadora de nuestras tierras.

CONVIVIR

Gente de montaña, quien la pierde la gana

El antropólogo Radcliffe-Brown nos mostró que las ceremonias son el vínculo que mantiene unida a la multitud y, si desaparece el vínculo, la multitud cae en la confusión. Para vivir juntos, es decir, para convivir, las comunidades, los grupos y las sociedades generan ritos, ceremonias que agrupan a los individuos y los hacen sentirse parte de una totalidad, acentuando así el sentido de grupo. Nacer, casarse y morir son hechos que generan ritos de paso importantes para los individuos y cada uno de ellos conlleva sus ceremonias asociadas. La misa de purificación para las mujeres que habían dado a luz; el baile para la juventud de las poblaciones o la danza del velatorio por la muerte de un infante son algunas de las más significativas. Como en muchas otras sociedades, en el secano y la montaña de la sociedad tradicional valenciana la separación entre sexos era muy acentuada: en la iglesia, en la escuela, en el bar, en la plaza o en los lavaderos hombres y mujeres se agrupaban de manera segregada, creando unas fronteras que no podían ser traspasadas sin consecuencias. Dadas estas actitudes y estos espacios exclusivos y excluyentes, el baile, ceremonia fundamental en estos sitios, se erigía como el encuentro formal entre sexos y socialmente aprobado. El baile era así la antesala de la boda, ya que aunque casarse no era todo, el matrimonio ha sido muy relevante en esta sociedad. Sin embargo, al baile asistían hombres que por varias razones nunca se casarían (vinculación a la tierra, estrategias matrimoniales, éxodo femenino, desprestigio de la figura del labrador...); son los solteros, que a pesar de no aparecer habitualmente, han sido parte esencial de estos grupos sociales. También acudían al baile las mujeres que habían emigrado a “ponerse en amo” en las capitales; bonitas y modernas y adoptando los signos externos de la vida urbana, a menudo ya eran inaccesibles para los solteros del pueblo. Solteros, mujeres que se iban a servir en familias acomodadas, o nacer

y morir en casa han sido demasiadas veces fenómenos invisibilizados, expresiones de un mundo en transición que en estos momentos ya se ha desvanecido. Conocerlos resulta esencial para transformar estos saberes de nuestros antepasados en experiencia, con el fin de convivir en esta nuestra sociedad, hija de aquella y madre de la que vendrá.